

EL ALCAZAR

ORGANO DE LOS REQUETÉS

Redacción y Administración: Plaza de San Vicente, 6, principal

Año I

Toledo 2 de Octubre de 1936

Núm. 67

D. Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este ha muerto

El duelo de la Comunión Tradicionalista es duelo de España. Ante el cadáver del Augusto Caudillo, presenta sus armas el Requeté

NUESTRO DOLOR Y NUESTRA ESPERANZA

Por trágica coincidencia, cuando empieza la normalización de nuestros servicios informativos, la primera noticia que nos llega es la del fallecimiento de nuestro Augusto caudillo, don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este.

La gravedad de este acontecimiento doloroso traspasa la esfera pura y simple de una organización política, para entrar de lleno en el plano de lo auténticamente Nacional. Porque el difunto, legítimo representante de una concepción política tradicional y genuinamente española, era, en estos instantes en que se decide el porvenir de la Patria, faro insigne que iluminaba la ruta del porvenir.

Fracasadas todas las aplicaciones prácticas del liberalismo, y en vías de buscar para España soluciones políticas eficaces, la figura de nuestro Augusto Señor, en su vejez gloriosa, era la norma clara de conducta y doctrina. Porque reunía todas las legitimidades para aspirar, con pleno derecho, a ser orientador de una nueva vida, que, por su necesidad de hispanismo, no puede ir a buscar modelos importados de naciones extranjeras, distintas a nosotros en su historia y características.

Por fortuna para la Comunión Tradicionalista y, sobre todo, para España, el Augusto fallecido, con previsión certera, había dispuesto el nombre de quien, como Regente, ha de ejercer el supremo mando que a él correspondía y tenemos en el príncipe don Javier, prenda segura de continuidad y firmeza.

Dolor de hijos que han perdido su apoyo. Esperanza viva en una nueva majestad que nace. Y entre estos dos sentimientos, la afirmación solemne de nuestra fe en la España tradicional.

Con emoción que nuestra pluma no acierta a transcribir, nos cuadrarnos ante la regia esposa de nuestro caudillo, doña María de las Nieves de Braganza y de Borbón, y expresamos, respetuosos, nuestro dolor profundo por esta gran desgracia que a todos nos aqueja. Sus tocas de viuda, gemelas de tantas otras que llevan hoy las mujeres españolas, como recuerdo de héroes caídos en los campos de batalla, son el crespon de luto de la España que vence. Dios no ha querido que nuestro padre amantísimo gozase del triunfo que la Patria espera. Y a nosotros no toca sino acatar la voluntad de Dios.

No olvidemos, sin embargo, que la persona muere y las instituciones continúan. Las Monarquías viejas, al grito de ¡El Rey ha muerto!, agregaban presurosos otro de ¡Viva el Rey! Y en la continuidad de las instituciones, ha bebido el carlista las aguas puras de su fidelidad. Que nadie tema. La tradición no muere.

Y mientras entonamos nuestro canto de fe en su persistencia, sepamos ser cristianos, mezclándose con las lágrimas el bálsamo dulce de nuestra oración.

D. Alfonso Carlos de Borbón, ha muerto.

Requetés: ¡Presente!.... ¡Armas!

BREVES APUNTES BIOGRÁFICOS

Don Alfonso Carlos ha muerto. Nos sorprendió la noticia en medio de la actual catástrofe nacional en que con angustias cruentas y esfuerzos generosos, resolvemos la agonia y la resurrección de España; el dolor de una Patria decayda hasta la disolución y la conciencia de que en el fondo subsistía y había de resurgir el alma excelsa de nuestro Pueblo.

Providencial ha sido la longevidad de don Alfonso Carlos. Dios, que ha permitido su fin por accidente, le ha conservado tantos años, viniendo a recaer en el al fin de su vida los derechos a la Sucesión Real, cuando no era probable que sobreviviera a don Jaime para que la Causa, en la época de la batalla decisiva, se mantuviera pristina y cercana a sus orígenes.

Nació en Londres el año 1849; su padre, el Infante don Juan de Borbón y de Braganza, heredaba el Derecho al morir su hermano el Conde de Montemolin (Carlos VI). Su madre era la virtuosa Princesa doña Beatriz de Austria-Este.

Como es sabido, don Juan abdicó en su primogénito que fué Carlos VII. Cuando éste, en trance para la Religión y la Patria análogo al actual, levantó contra la primera República la bandera de la Fe y el Honor Nacional, la aspiración a continuar la Historia de España, don Alfonso Carlos —el Infante don Alfonso como se le llamaba— estuvo al lado de su hermano, paladín de la legitimidad, dirigiendo la campaña de Cataluña y el Centro.

Pero antes, muy joven, su religiosidad y condición caballerosa de héroe antiguo, habrán tenido ocasión de ejercerse defendiendo la soberanía del Papa contra los ataques de la Italia masónica. Fué voluntario Zuavo Pontificio y en la Puerta Pia de Roma, último reducto del Pontífice, sin entregar su espada, luchó por el Jefe de la Cristiandad. Pío IX le distinguió con amor paterno y agradecido.

Casó por entonces con la Infanta de Portugal doña María de las Nieves de Braganza, Princesa de prendas extraordinarias, tan inteligente y vivaz de espíritu como animosa de corazón, y ella le acompañó a la guerra de España contra la revolución consolidada en nuestra Patria. En Cataluña, su victoria más importante, fué la de Alfrens. En el Centro, la toma de Cuenca, que se debió a la decisión personal de don Alfonso, contra las vacilaciones de su estado mayor.

Esta toma de Cuenca contrarió tanto a los republicanos, que quisieron desquitarse de ella con groseras calumnias falsísimas. La noble conducta de los Infantes y del Ejército Carlista ha sido documentalmente probada, y testimoniada por el propio general liberal que defendió la Plaza y por otros actores del acontecimiento.

Terminada la guerra civil, don Alfonso Carlos y doña María de las Nieves, se retiraron al extranjero. Entonces comenzaron sus grandes viajes por todo el mundo, por los países más exóticos, propagando instituciones misionales y de beneficencia. También fué el Infante presidente de la Liga Internacional contra el duelo.

En todo mostró desprendimiento y nobleza excepcionales; al renunciar en favor de don Jaime a la posible herencia legal de los bienes del Conde de Chambord al dedicar los suyos durante la guerra europea al socorro del prójimo, cediendo después su Castillo y Casa de Austria a Comunidades religiosas y viviendo modestamente.

Hizo frecuentes viajes de incógnito por España y

Nos llega la noticia

En la mañana de ayer, llegó a nosotros el rumor de que nuestro Augusto Caudillo había perecido víctima de un accidente de automóvil. Las dificultades que se nos ofrecían para comprobar la veracidad de la noticia, aumentaron nuestra ansiedad por contrastarla. Las necesidades del servicio militar imponían una restricción en el uso de las líneas telegráficas y de las comunicaciones telefónicas.

La confirmación

Desgraciadamente, en el momento de iniciarse nuestro servicio informativo de provincias, surge ante nosotros la confirmación temida. Ya no hay manera de dudarlo. La realidad se impone con toda su crudeza. La Comunión Tradicionalista ha perdido a su caudillo. España entera llora la ausencia de una figura de excepción.

Cómo ocurrió la muerte

Don Alfonso Carlos residía habitualmente en Viena. La católica nación austriaca, a la que estaba unido por tantos lazos de afecto y gratitud, era el mejor y más preciado ambiente donde seguir los pasos de su España querida. Y allí, solapadamente, en forma totalmente inesperada, ha ido a sorprenderle el fin de su existencia. En la mañana del martes, fué objeto de un atropello de automóvil, cuyas consecuencias habían de ser en extremo dolorosas. Trasladado a su domicilio, falleció poco después, cristianamente como viviera, asistido de su augusta esposa, de quien sólo la muerte ha podido separar.

Es comunicado oficialmente el fallecimiento

Inmediatamente después de ocurrir el doloroso suceso, fué comunicado a D. Manuel Fal Conde, Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista, dándole así carácter oficial.

El Sr. Fal Conde ha dado traslado de la comunicación a las autoridades tradicionalistas de las regiones todas, adoptando al propio tiempo las medidas necesarias para garantizar debidamente la continuidad de las funciones regias.

El duelo en España

Nos llegan de toda España noticias del duelo causado por tan inesperada muerte. Los Comisarios Carlistas de Guerra, regionales y provinciales, han recibido expresiones de pésame de las autoridades, y del pueblo en general, llenándose inmediatamente de firmas los pliegos colocados en sus residencias.

En todas las ciudades importantes e incluso en pueblos de escaso vecindario, se han celebrado o se preparan solemnes funerales por el alma del egregio difunto.

Ordenes de la Comisaría de Toledo

La Comisaría Carlista Provincial de Guerra de Toledo, apenas ha tenido noticia de hecho tan doloroso, ha dispuesto que en todas las dependencias sometidas a su jurisdicción, se coloque, durante tres días, la bandera a media asta.

Asimismo ha ordenado que los Requetés, cualquiera que sea su grado y categoría, ostenten, durante tres semanas, un brazalete negro, plazo que se fija en atención a las circunstancias y siempre a reserva de órdenes superiores. Los Requetés en servicio, llevarán por espacio de tres días el fusil a la funerala.

En los bajos de la Comisaría, han quedado instalados los pliegos oportunos para que el público pueda adherirse al duelo de la Comunión.

Oportunamente se harán públicos el día y hora en que han de tener lugar los funerales por el alma de nuestro Augusto Caudillo, organizado por la Comisaría Provincial Carlista.